

Retrato de un fundador

Hay muchas fundaciones. Y, en consecuencia, muchos fundadores. Uno de ellos, Erich Fischer, nacido en 1938 en los Sudetes (Moravia), soy yo. Antes de crear esta fundación en 1995, fui durante 26 años propietario y director general de una empresa paneuropea de distribución en la industria de semiconductores con trescientos empleados (EBV).

Influido por las penurias de la posguerra y el estudio de autores socialmente críticos, de Dostoievski a Sartre, me di cuenta muy pronto de que tanto el comunismo como el capitalismo son extremadamente injustos, porque a los que realmente trabajan se les engatusa con eslóganes mendaces como la creación de riqueza y la codeterminación y son explotados hasta la saciedad por empresarios, directivos y el "Papá" Estado.

Yo quería hacer las cosas de otra manera en mi propia empresa. Imaginaba una gestión civilizada de la empresa basada en principios sociales, no socialistas, con un reparto justo de los beneficios y una auténtica codeterminación de todos los empleados. Este concepto, que al principio fue ridiculizado y más tarde objeto de desconfianza, ha funcionado - para mi propio asombro - en beneficio de todos, por lo que para mí fue una cuestión de rutina dar a mis empleados de confianza - 131 damas y caballeros en total - una participación de alrededor de un tercio en la empresa.

Doné otro tercio de mis acciones a la **Fundación Internacional para la Promoción de la Cultura y la Civilización**, fundada por mí, como activo básico con el que financia principalmente sus proyectos benéficos.

Como la mayor parte de mi patrimonio estaba invertido en mi empresa, se puede decir que regalé casi dos tercios. En mi opinión, esto no es más que justo, porque el capitalismo clásico, que ha llevado a que demasiados pocos posean demasiado y demasiados pocos posean demasiado poco, finalmente se ha agotado, al igual que el comunismo antes que él. La caída de la bolsa, el desplome económico, el desempleo masivo y la gigantesca deuda nacional son prueba de ello. No se habría llegado a esta

situación si "papá". Estado no se hubiera convertido en una tienda de autoservicio para los que se sientan en ella, como temía ya en 1974 el entonces presidente federal Gustav Heinemann, y si se hubiera tomado en serio el apartado 2 del artículo 14 de la Ley Fundamental **"La propiedad es una obligación, su uso debe servir al mismo tiempo al bien común"**.

Quien interprete estas líneas como un anticuado llamamiento a la guerra de clases puede hacerlo, pero también son adecuadas como retrato del fundador, ya que ilustran mi actitud básica, sin la cual esta fundación no habría visto la luz.

En los estatutos de la fundación he expuesto los fines que quería alcanzar y los he explicado con más detalle en relación con cada uno de los proyectos. La pregunta de por qué elegí estos proyectos concretos - podrían ser otros - no puede responderse en unas pocas frases. Sin embargo, a pesar de todas sus diferencias, tienen algo en común, el mismo tono, por así decirlo, que se puede describir muy bien con un verso de un poema de Bertolt Brecht **"porque uno sólo ve a los que están en la luz, a los que están en la oscuridad no los ve"**. Esto se aplica en primer lugar al proyecto verdaderamente filantrópico para la tercera edad MUSIK AM NACHMITTAG, pero también a las actividades para presos resumidas bajo el término AMNESTY NATIONAL, que inicié porque estoy convencido de que el derecho penal actual sigue basándose principalmente en el principio sancionador del Antiguo Testamento (ojo por ojo) y no sólo es muy incivilizado, sino también ineficaz, como demuestran los elevados índices de delincuencia y reincidencia. Y en el ámbito del arte y la cultura, también me preocupa la promoción de composiciones y obras escénicas más bien desconocidas, así como y sobre todo la promoción de personas desfavorecidas socialmente y, por tanto, a menudo culturalmente, y menos la de los llamados talentos, que de todos modos están en el punto de mira del público y son promocionados por éste de muy diversas maneras.

Cuando un antiguo empleado me preguntó qué tal me iba como fundador y miembro del patronato de una fundación, le contesté "bien, pero no habría pensado que gastar dinero es tan problemático y fastidioso como ganarlo".

©2004